1044

ASOCIACIÓN DE AUTORES, COMPOSITORES Y PROPIETARIOS
DE OBRAS TEATRALES

El balido del Zulú

PARODIA

de la zarzuela titulada LA BALADA DE LA LUZ

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

ENRIQUE LOPEZ MARÍN

música del maestro

LUIS ARNEDO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1900

EL BALIDO DEL ZULÚ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los señores FISCOWICH y ARREGUI Y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BALIDO DEL ZULÚ

PARODIA

de la zarzuela titulada LA BALADA DE LA LUZ

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

Y

ENRIQUE LOPEZ MARÍN 1868-

música del maestro

LUIS ARNEDO 1856-1911

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 2 de Noviembre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BELISARIA, *ciega interina*	Srta.	Franco.
CANDELAS, *aldeana*		Vizcaino.
RADAMÉS, *jefe gitano*	Sr.	Ruiz de Arana.
FELIPÍN, EL ZULÚ, *pordiosero lírico.*		Moncayo.
EL ORDINARIO, *mayoral*		Toha.
CABRERITO 1.º		Estrella.
IDEM 2.º		Santos.
GENDARME 1.º		Galerón.
IDEM 2.º		Sanz.
IDEM 3.º		Gómez.
CARA DE LOBO, *gitano 1.º*		Sánchez.
CARA DE PERRO, *ídem 2.º*		Navarro.
ROQUE, *aldeano*		Gallo.
PABLO, *ídem*		Moliner.

Un gallo que cumple con su deber; un instrumento maravilloso; aldeanos; gitanos y gitanas; mayorales, caleseros y postillones; gendarmes, brujas, niños y fuerza armada

La acción en una aldea francesa.—Epoca presente

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Afueras de una aldea francesa.—Telón en segundo término.—Es de día.—Al levantarse el telón el Coro general de aldeanos, niñas y niños, ocupan totalmente la escena mirando con curiosidad hacia el lado izquierdo.

ESCENA PRIMERA

ROQUE, PABLO, CANDELAS y CORO GENERAL

Música

UNOS — Ved, aquí llegan.
OTROS — Ved, aquí están.
TODOS — Son los gitanos
tropa infernal.
El mundo corren
sin descansar
Ved, aquí llegan.
Ved, aquí están.
Sin más anuncio
pueden pasar.
ELLAS — ¿Entran ó no?
ELLOS — Se hacen rogar
TODOS — Como tiempo, ya han tenido
suficiente para entrar.

668168

~~613331~~

ESCENA II

RADAMÉS, saliendo seguido de la «Troupe» gitana compuesta de gitanos de uno y otro sexo. Cacharros de titiriteros, algún animal, etc. etcétera.

RAD. Somos gentes de paz
y divirtiendo al público
nos ganamos el pan.

—

(El coro les rodea mirándoles con curiosidad y haciendo comentarios acerca de su aspecto.)

Yo resulto un gitano
muy quejumbroso
que va de pueblo en pueblo vagando
y haciendo el oso.

(Bailan.)

Vereis nuestro *ofisio*
si dais el *premisio*

—

En las pantomimas, hacemos papeles
y juegos *sicarios* y saltos mortales,
gitanos, gitanas
y los churumbeles
y los animales.

—

Luciendo yo
mi *habelidá*
pa los títeres no tengo
ni podré tener rival.

TODOS Luciendo así
su *habelidá*
pa los títeres no tiene
ni podrá tener rival.

—

Porque sí, porque es así
porque sí, porque es así.
¡Sá, sá, sá!
¡Olé! (Baile y jalco.)

Hablado

RAD. ¿Sus da *mieo* nuestra facha?...
ROQUE La facha, no tal, las manos.
RAD. *¿Poi qué?* ¿La farta d'azeo?...
ROQUE Sí.
RAD. Pus miste, nos lavamos.
PABLO ¡Será moreno el jabón!...
RAD. ¡Como que es el más barato!
Mas no temais de ninguno
de nosotros náa malo
poique los gitanos, nunca
ande habitan, jasen daño.
¡Compañero! (A la «troupe.»)
Tóo derecho
y ya podeis ir buscando
arguna posá ecuménica
y desahogá pa instalanos.
(Mutis la «troupe» y el coro general por la derecha.)

ESCENA III

EL TIO RADAMÈS, ROQUE, PABLO y CANDELAS

RAD. Vamos de ardea en ardea
buscándonos el garbanzo,
jaciendo funsione d'ópera,
bailabres, juegos sicarios,
pantomémicas zenzibres
y argo de cimanitráfico.
ROQUE Pues llegais como pedrada...
RAD. M'alegro. ¿Hay ferias ó zantos?...
PABLO ¿Hay más?
RAD. ¿Pos qué se celebra?...
ROQUE Un ferrocarril.
RAD. ¡Mal rayo!
ROQUE ¿Qué te pasa?
RAD. ¡Na, una piña!
C'anoche en un nespoblao
zentí de hablá á unos hombres
mardisiendo y renegando.
ROQUE ¿Qué decían?

PABLO ¡Habla pronto!
RAD. Carma, que voy á contarlo.
Desían c'habiendo tren
sobraban coches y carros,
y no pudiendo jasé
viajes p'arriba y p'abajo
iban á morirse tóos
de apetito este verano.
ROQUE ¿Eso dicen?...
PABLO ¿Y el progreso?...
RAD. Eze no zé si dijo argo.
ROQUE Esos son los mayorales
y los postillones.
CAND. ¡Claro!...
RAD. Por lo pronto, anoche mesmo,
á uno de esos empleaos
que tién cazeta en la vía
p'haser azin con un trapo
(Haciendo ademán de agitarlo)
le largaron una tanda
de varses.
ROQUE ¿De qué?
RAD. De palos,
que si es zacudiendo esteras
ze hubián hecho millonarios.
CAND. (Muy alarmada.)
¿Se meten con las mujeres?...
RAD. Hija mía, no zé tanto.
Pero zí; es casi seguro
que también les hagan argo.
ROQUE (A Candelas.) ¿Oyes?
CAND. Sí.
ROQUE Pues á casita.
CAD. No sé por qué.
ROQUE Por si acaso.
RAD. Mientras que vienen ó no,
siga la fiesta.
PABLO ¡Qué diablo!
Tiene razón.
RAD. Si os parece,
esta noche puedo daros
una función escogía:
magia, títeres y canto.
¡Porque traigo unos cantores!...

PABLO En eso somos los amos.
Hay aquí una Belisaria
que es lo mismo que un canario.
RAD. ¿Y canta bien?
PABLO Como un ángel.
Lo que es que en el mes de Mayo
estuvo en Argamasilla
á ver el eclipse, y, claro!,
con el sol se le pusieron
los ojos muy colorados,
y de la vista anda mal.
RAD. Eso ya lo dijo un sabio:
«No hay peor cosa pa la vista
que tener los ojos malos.»
Pero, en fin, eso no importa,
poique se puede ser manco,
teniendo dolor de muelas,
y cantarse luego un tango.
ROQUE Tiene novio.
RAD. ¡Mala coza!
ROQUE Es músico, aficionado.
RAD. ¿También él?
ROQUE También el novio.
RAD. ¿Qué toca?
ROQUE Un tubo muy largo.
RAD. ¿Una flauta?
ROQUE No sé cómo
se llamará ese cacharro.
RAD. ¿Y cómo, si ella no ve,
ha elegío novio?...
ROQUE Al tacto.
PABLO A él le llaman por el pueblo
El Zulú.
RAD. ¡Qué alias tan raro!
Bueno, pues como ellos quieran
me los llevo contrataos.
(Canta Belisaria dentro y suena los hierrillos.)
ROQUE Ahí viene la Belisaria.
(Fagot dentro.)
PABLO Y el Zulú por otro lado.
RAD. Estos son los zapos músicos
que siempre vienen cantando.
(Se retiran todos derecha.)

ESCENA IV

BELISARIA vestida de aldeana, gafas negras y una cayada, y FELIPIN (El Zulú), traje de humilde pastor, trapos y pieles atadas y llevando un gran fagot ó piporro que nunca suelta

Música

BEL. (Dentro.)
Era una niña curiosa
que intentó mirar al sol,
y sólo ver las estrellas
en el cielo consiguió.
La pobre niña
se fastidió.

—

No siento llevar cerrado
un ojo sí y el otro no;
lo que yo siento,
lo que me achara,
es que mi novio
no sé si es feo,
pues no le veo
nunca la cara.
(Suena el fagot dentro.)
De Felipín
oigo el flautín.

—

FEL. (Dentro.)
Quien al son del instrumento
quiera cantar—quiera bailar,
que lo diga—y yo le toco
lo que me mande—sin vacilar.
(Sale.)
Aquí me tienes--que á verte corro
tu cantas mucho—yo toco más -
siempre soplando—en mi piporro—
cantemos juntos—una balada
que es siempre igual.
BEL. Cantar los amores, cantar...

FEL. Cantar de la luna el claror
LOS DOS Cantar y cantar y cantar...
Al claror de blanca luna,
faro del pesar,
¡cuántos pobres echan una
siesta regular!

—

Y entre balido y balada
ha surgido este cantar:

—

ELLA

La llama viva
de mis amores
en el verano
calienta más.
¡Ah!

EL

El fuego vivo
de mis amores
á convertir
vas en volcán.
¡Ah!

ESCENA V

FELIPÍN, BELISARIA, RADAMÉS

Hablado

RAD. (Saliendo.)
¡Olé los gorgoritos
y eze gorpe de vos que cauza envidia!
Cantas como los propios pajaritos.
Si t'oye la Darcré... se sudicidia.
BEL. Muchas gracias. (Bajo á Felipín.)
(¿Quién es este señor?)
FEL. (Idem.) (Calla: el destripador.)
(Ambos se retiran un poco del lado de Radamés.)
Oiga, compadre, ¿y para mí no hay flores?
RAD. ¿Cómo que no? Si jases más primores
con esa tubería ú chirimbolo
(Señalando al fagot.)
que es un delirio.
FEL. ¿Sí?
RAD. Yo nunca miento.

Te juro que tocando ese instrumento
con esa habeliá... te queas solo.

FEL. Pues esto es una herencia, y no hay en Francia
nada que le aventaje en armonía.

RAD. ¿Y de quién lo heredaste?

FEL. De una... tía
que lo tocó también desde su infancia.
Yo hago de él lo que quiero y á mi antojo.

RAD. Dominándolo azín, no es cosa rara
que curtives el arte.

FEL. Tiene catorce llaves, un cerrojo,
y en un caso de apuro se dispara. (Apuntando.)

RAD. ¡Demonio! Pos apunta pa otra parte.

FEL. Bueno; y usted, ¿quién es?

RAD. Un cabayero.
Dando sartos mortales
mantengo yo á mis hijos por mi cuenta
y á otros cuatro animales
que sirven pa llevar la impidimenta.
Aunque paso las penas del infierno
pa vosotros, si no lo echais á risa,
va á resurtá que soy el Padre Eterno
en mangas de camisa.

BEL. No le comprendo á usté.

FEL. Lo mismo digo.

RAD. Bien sencillo es el trato:
que sus vengais conmigo
á cantar y á tocar; yo sus contrato.
¿Hace? Vamos á ver.

BEL. No tal.

FEL. No puede ser.
¡El amor!...

RAD. ¿El amor?... ¿Habrá inocencia?...
¿Zabes qué es el amor?... Una indecencia.

BEL. Este y yo nos queremos
y mañana mismito nos casamos.

FEL. Sí, mañana ó al otro, ya veremos,
pero de eso tratamos.

RAD. ¿Teneis tóo arreglado pa la boda?

FEL. Sí, señor, casi todo lo tenemos.
nos falta únicamente...

BEL. A mí un traje de moda.

FEL. Hallar unos padrinos principales,
una casa decente,

arreglar los papeles legalmente,
abonar los derechos parroquiales
y buscar el dinero suficiente
para estas menudencias.

RAD. ¡Casi náa!
Pus sí que está la cosa adelantá.

BEL. La cuestión es amarse.

RAD. ¡Si tóo es compatible!

BEL. Me canso de esperar. ¡Esto es horrible!

FEL. ¡La pobre está rabiando por casarse!

(Fuertes rumores dentro. El Coro general entra en escena asustado y armando una gritería espantosa.)

ESCENA VI

DICHOS, LOS CABRERITOS 1.° y 2.°, el CORO GENERAL después, atropelladamente por distintos lados. Luego un grupo de mayorales y postillones, todos con látigos de distintas formas, pero que restallen con estrépito. Este ruido se imita además desde dentro con tablas que chocan una con otra

ROQUE ¡Que vienen!...

FEL. ¿Quienes son?...

ROQUE Esos bribones
acaban de incendiar una estación
y vienen á quemar la población.

RAD. Bueno. Yo, por si acaso,
apelo á los talones.
(Mutis rápido.)

BEL. Vámonos, Felipín.

FEL. Tú no hagas caso.
¡Quien se atreva á faltarte
firma su defunción en el momento!
El que cual yo, domina un instrumento,
no se va con la música á otra parte.
(Jaleo gordo por todos lados.)

Música

CORO ¡Que vienen!.. ¡Que vienen!...
¡Nos van á matar!

MAYORALES
POSTILLONES
CALESEROS } ¡Hurra! ¡Cocheros! ¡Hurra!
¡Brava jornada por Belcebú!
No quede bicho sano;
exterminemos
á estos zulús.

—

FEL. (Muy acongojado.)
Si me la atropellan,
¿qué será de mí?... (Por Belisaria.)

BEL. (A Felipín.)
Salva el instrumento,
que es tu porvenir.

—

MAYORALES Todo es nuestro.
¡A incendiar y á matar!..

FEL. (Tranquilo.)
¡No mateis más!

CORO ¡Ese que está armado,
á la prevención!

FEL. Esto no es un arma;
esto es un fagot.
Chusma vil... que á una señora
ofendeis... Sin compasión
al primero... que la toque
le divido... el corazón.

BEL. ¡Huye de aquí! ¡Sálvate!

FEL. No temas, por mi vida.
Verás lo que hago yo.
(Apunta con el fagot y dispara.)
¡Pum!
(Después suena un tiro dentro.)

TODOS ¡¡Ah!!
(Caen cuatro ó cinco del Coro.)

BEL. ¡Ah!
A él le dió la bala
y aquí la siento yo. (Cae demayada.)

FEL. ¿Yo la he fusilado?...
¡Soy un gran tirador!...
(Los gendarmes se abalanzan sobre Felipín y se lo llevan. El rabia y patalea gritando: ¡Be!... ¡Be!... ¡Be!... y volviendo la cara para mirar á Belisaria. Cuadro.—Mutación.—Sigue la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Interior de un mesón á todo foro. A la derecha, arcada grande cubierta con unas cortinas de colores. Al costado izquierdo de esta arcada un gran cartel que dice:

TEATRO MARAVILLOSO

FUNCIÓN PARA HOY

Sobre este cartel se fija luego el fagot de Felipín dispuesto para que á su tiempo gire rápidamente. Dos puertas practicables en el lado izquierdo y una grande en el lado derecho. Es de noche. Los compañeros del tío Radamés, formando distintos grupos, aparecen adornando «la sala de espectáculos» con farolitos, banderas y gallardetes.

ESCENA PRIMERA

LOS GITANOS, RADAMÉS á poco por la primera derecha

GIT. 1.º Señores, ¡el director!
RAD. Caballeros, buenas tardes. (Entrando.)
¿Cómo va ezo?
GIT. 1.º Falta poco
GIT. 2.º Acabamos al instante.
RAD. Yo vengo de repartí
los prospectos por las calles,
y creo que la función
nos va á resurtá brillante.
GIT. 1.º ¿Vendrá á cantar la mendiga?
RAD. Vendrá.
GIT. 2.º ¿Pues cómo lo sabes?...
RAD. Porque le hace falta luz. (Dinero)

GIT. 1.º Es claro, pa no matarse.
¿Y qué ha sido de su novio?
RAD. Lo trincaron los gendarmes
y por disparo de arma
se lo han llevado á la cárcel.
(Ruido de látigos dentro.)
GIT. 1.º Oye tú, ¿qué ruido es ese?
GIT. 2.º Que vienen los mayorales.
RAD. Que zon los amos der pueblo.
Coba fina y achantarse.
Hay que zer como er corá
pa ver zi zueltan el lastre.

ESCENA II

DICHO, el ORDINARIO y un grupo de Mayorales y Postillones con sus látigos. Entran armando escándalo y dando trallazos

ORD. ¡A ver! ¡Eh! ¡Titiritero!
¿Qué va á ser esto?
RAD. Adelante.
Caramba, que están aquí
los señores mayorales.
ORD. ¿Cuándo empieza el espectáculo?
RAD. Cuando los señores manden.
Pero falta Belisaria.
ORD. ¡Ah! La célebre cantante.
RAD. Sí.
ORD. Dicen que es un prodigio.
RAD. Un felómeno del arte.
¿Qué voz? Si nace trapero
hubiá gritao como nadie.
ORD. Bueno, pues, á ver si vais
preparando lo que falte
porque si no. . (Amenaza.)
RAD. Ya lo sé;
leña. ¡Si sois muy amables!
ORD. Esta es la mejor razón. (El látigo.)
RAD. Nada, no hay que impacientarse.
GIT. 1.º Ahí viene la Belisaria,
(Hierrecillos dentro y canto alegre.)
con sus hierrillos.
ORD. Que pase.

ESCENA III

DICHOS, BELISARIA con las gafas negras y los hierrecillos

GIT. 1.º Habrá que decirle...
RAD. Calla.
BEL. ¿Se puede entrar?
RAD. Adelante
¡Ya ha llegado la cantante!...
BEL. ¡Ah! que está aquí mi canalla.
RAD. ¿Supongo que cantarás?
BEL. Sí, de lo poco que valgo
disponed; pero ¿dan algo?
ORD. Cien francos.
RAD. (O cien patás)
GIT. 1.º Todos á partes iguales.
BEL. Bien; con una condición.
RAD. Dí cuál és.
BEL. Que á la función
no han de venir mayorales.
(Trallazos estrepitosos.)
BEL. ¿Qué hacéis? ¿Está aquí esa tropa?
RAD. ¡No, mujer!
BEL. ¡Me parecía!
RAD. Son los de la... sastrería
que están sacudiendo ropa.
¿Y por qué tal aversión
á esa gente? ¿Es un capricho?
BEL. Huelen muy mal. (Trallazos.)
Tú lo has dicho;
¡A cuadra! (Amenazándole.)
RVD. (¡Condenación!)
ORD. ¡Zascandil! (Amenazándole.)
MAYORAL ¡Titiritero!
RAD. ¡Zeñores, que no hay tar cosa!
(A Belisaria)
Mujer, ¿Zerás infundiosa?
¡Si huelen *toos* á romero!
ORD. ¡Ya no me engañas, bribón!
RAD. Digo la verdad intacta.
ORD. Bueno, ¿pero á qué hora... exacta
vais á empezar la función?

RAD. De zeguía
ORD. ¿Hay sinfonía?
RAD. No, porque no hay instrumento
ni de cuerda ni de viento.
ORD. ¡Pues vaya una compañía!
BEL. Por eso no hay que apurarse.
RAD. ¿Tienes alguno?
BEL. Yo no..
Mi novio tiene un *fagó*
que pudiera utilizarse.
RAD. Está bien.
BEL. Hay que evitar
que cuando yo esté cantando
pase mi novio tocando
y me tenga que enterar.
RAD. No se me había ocurrido.
BEL. Por eso hago la advertencia,
porque sé por experiencia
que esto es muy comprometido.
RAD. ¿Pero y qué necesidad
hay de que venga aquí el preso?
BEL. Ninguna, pero en fin, eso
lo hace la casualidad.
Bien pudieran no traerle.
RAD. Es natural.
BEL. ¿Pero y si
andan de aquí para allí
sin saber donde meterle?
RAD. Tienes razón.
GIT. 1.° (Asomando.) ¡Radamés!
RAD. ¿Qué sucede?
GIT. 1.° Que ya llega.
RAD. ¿Quién?
GIT. 1.° El novio de la ciega
con tres gendarmes. ¿Lo ves?
RAD. Echo á correr y al momento
tú, sin que naide lo note
vete y quítale el *fagote.*
GIT. 1.° ¿Qué le quito?
RAD. El instrumento.
(Mutis el titiritero.)
(Radamés hace señas á todos los presentes para que callen. Después coge á Belisaria de la mano, que se deja conducir sin protestar, y la coloca en el sitio

más visible al paso de la comitiva. Saca de la faja una enorme navaja y la abre.)

Disimula y no t' achares,
que ahora voy á zaber yo
si estás á oscuras ó no—
como hacen en «Los Madgyares.»

ESCENA IV

Música

(Este número en la partitura)

Orden de la comitiva que entra por la derecha y sale por la izquierda. Un Gendarme, cuatro tambores tocando. un pendón. El preso amordazado y cargado de cadenas que producen un gran ruido arrastrándolas por el suelo. Detrás del preso otros dos gendarmes armados, una pieza de artillería, de la cual tiran los anteriores, un pelotón de mozos armados con palos y una murga tocando mientras el desfile. Radamés suspende sobre Belisaria la navaja abierta. Belisaria permanece «inmueble»

RAD. Con las cosas que discurro
nadie ha podido engañarme.
Esto ha venido á probarme
que no ve tres sobre un burro.
(Guarda la navaja.)

UNO DEL CORO } ¡Qué lujo de precauciones!

OTRO La cosa es de gravedad.

UNO Pero hombre, ¡qué atrocidad!
sacar ¡hasta los cañones!

RAD. ¡A vestirse todos!

GIT. (En la puerta.) Vamos.
Colocarse bien, señores.

ORD. Oye, los sitios mejores.

RAD. ¡Ustedes!...

ORD. ¡En eso estamos!...

(Entra el pueblo seberano atropelladamente, como hace siempre. Cada cual trae su taburete, silla de tijera ó de Vitoria. Lío y confusión por los sitios. Estrépito de latigazos hasta que empieza la música y aparece entre las cortinas que sirven de telón, Radamés, agitando una

enorme campana de ferrocarril. Radamés aparece vestido de cualquier extravagancia. Silencio y atención. El gitano que salió en busca del fagot de Felipín ha vuelto con él y lo cuelga en la embocadura del segundo escenario sobre el cartel.)

Música

RAD. (Recitado. En medio del auditorio.)
Señoras y señores; la pantomima empieza
y de ella voy á daros, explicación cabal,
pues sé que habéis pagado dos reales por cabeza,
niños y militares sin graduación un real.
A una muchacha ciega, un hada la previene
que viendo algún eclipse vendrá su curación.
Ella no puede verle, porque la pobre tiene
en un ojo una nube y en otro el sarampión.
Recurre á un sabio astrónomo pidiéndole su auxilio,
y el mago le promete, para curar su mal,
darle aquel mismo día, si va á su domicilio,
una sesión secreta de eclipse artificial.
«No quiero que el sol hiera tu vista delicada,
ni quiero que tu frente se empape de sudor.»
Así le dice el Mago, porque es verdad probada,
que el sol es una cosa que da mucho calor.
Después, sobre una mesa, levanta un sol muy rojo.
Sale también la luna, bailándose un *minué.*
«Niña, dice el astrónomo, aquí hay que abrir el ojo.»
Y la ciega responde: «¡Te veo!» porque ve.
Hadas y mago exclaman: «¡Se le aclaró la vista!»
La niña su alegría no sabe reprimir
y canta, y luego baila un tango modernista,
que entre la mar de aplausos se lo hacen repetir.
«Niña, le dice el Mago, estás muy sofocada,
no tomes el sol, niña, que aumentará tu ardor,
yo te pondré á la sombra, porque es verdad probada
que el sol es una cosa que da mucho calor.»
(Aplausos. Radames saluda, desaparece por detrás del telón. A poco suena de nuevo la campana y se descorre aquél.)

ESCENA V

PANTOMIMA (1)

(Sigue la música durante toda la pantomima.)

Interior de un extraño laboratorio químico.—En el centro del primer término, hornillo encendido y corpóreo. Sobre éste la mar de chirimbolos propios del oficio; una redoma, un reloj de arena, etc. Detrás del hornillo aparece EL MAGO manipulando, haciendo evocaciones, conjuros y cosas raras que nadie puede entender. En ambos lados del laboratorio las Brujas presencian las operaciones del Mago (seis ú ocho á cada lado). Todas se hallan sentadas y apoyando las manos sobre los báculos. El Mago hace brotar llamas de un cachirulo colocado al fuego y les dice por señas á las Brujas que aquellas llamas son el espíritu de la vida, invitándolas á aspirar aquel misterioso fuego y asegurándolas que la que se atreva á ello volverá á la juventud para ser eternamente joven. (Todo esto debe de ser muy difícil explicarlo por mímica, pero no hay otro remedio.) Las brujas se niegan á la proposición del Mago. Dentro se oye la voz de BELISARIA que se acerca poco á poco

BEL. (Dentro.) *A la pobre ciega*
no la niegues, no,
que su vida gane
como quiera Dios.

(Expectación y sorpresa generales. El Mago da á entender á las Brujas que se acerca una ciega, á la cual va á someter á una de sus extrañas experiencias para darle vista. Se abre la puerta del foro del laboratorio, dejando ver una intensa claridad de luz azul. Aparece Belisaria cubierta totalmente por un manto negro. Trae puestas unas gafas negras y se apoya en una vara negra de dos metros de longitud.)

Condenada á noche eterna
yo que tanto amé la luz,
no hallo luz que de mis ojos
rasgue el tenebroso tul.

---

(1) En esta Pantomima el papel de «Mago» lo desempeña «Radamés.»

Esta pobrecita ciega
de tu ciencia viene en pos;
si es verdad que puedes tanto
hazme ver la luz del sol.

(Belisaria hace gestos como si estuviera loca. El Mago lo mismo.)

UNO DEL CORO (Hablado.) Oye, tú, ¿quién es ese tío que hace tanta cosa?...

OTRO ÍDEM (Idem.) ¿No le has conocido?... Flammarión.

(El Mago afirma, diciéndole por señas á Belisaria: «Confía en mí.» Del centro del hornillo surge de pronto, sin que nadie advierta por dónde, una figura en proyectura. La cara es la del sol que sonríe y se transparenta perfectamente. El cuerpo es el de un muñeco articulado. La figura tiene en total un metro de altura. Por un sencillo mecanismo de hilos se le hace bailar. Al aparecer, un ¡ah! de asombro se escapa de todos los labios. A poco, delante del sol, al cual oculta por completo, se levanta verticalmente otra figura semejante á la anterior, pero con faldas. Es la luna. El círculo de la cara ha de ser mayor que la del sol y sólo tiene transparentes los ojos. Otro ¡ah! de los espectadores en este momento. La luna baila también delante del sol para simular un eclipse. Belisaria y las Brujas se agitan constantemente contemplando la magia. El Mago aparenta dominar los astros marcándoles el baile con su varita mágica.)

BEL. Yo en mis ojos
voy sintiendo
un extraño
despertar;
ya parece
que distingo
cierta suave
claridad.

CORO ¡Amén!

(De repente rompe el fagot colocado en la embocadura del segundo escenario á tocar espontáneamente y á girar con mucha rapidez. Estrepitosa algazara en los espectadores. Asombro inmenso de Belisaria, á la cual «se le va el santo al cielo», dirigiéndose al prodigioso instrumento y saliéndose del marco.)

BEL. Instrumento prodigioso,
tú eres mi felicidad.
toca, toca cuanto quieras
(¡Vaya una oportunidad!)

—

(Voces, jaleo y protestas.—¡Eso no es de la función!...—¡Fuera!...—¡Que cante!...—¡Que baile!, etc., etc.—El Mago coge por un brazo á Belisaria y la separa del fagot.—Continúa la danza del sol y la luna.—El Mago da á Belisaria unos cuantos pases magnéticos. Los astros desaparecen de pronto por el techo del laboratorio. Todas las brujas se ponen en movimiento rodeando á Belisaria, que hace extraños gestos, como si efectivamente volviera á la luz.—El Mago le hace señas de que pasados siete días será un hecho su curación.—Golpe fuerte de campana chinesca. Transformación rapidísima.—Belisaria y las brujas se despojan de sus negras vestiduras.—La primera tira las gafas y el palo.—Aparecen espléndidamente vestidas en trajes vaporosos de capricho (odalisca prefieren los autores). El hornillo se apaga, y el Mago desaparece por escotillón ó por donde pueda.—Fuerte en la orquesta.—Movimiento general de sorpresa.—Animación.)

¡Ya soy feliz!
¡Era verdad!
Despareció
la oscuridad.
BRUJAS Tu curación
lograda está
Volviste á ver
la claridad.

Tango

Ven junto á mí, dulce amor mío,
quiero estrecharte entre mis brazos.
sin que jamás cruel hastío
pueda romper tan dulces lazos;
quiero en mi alma enamorada
sentir la luz de tu mirada
y que me abrase el corazón
el vivo fuego de mi gran pasión.

Prefiero á todas las delicias,
el que me maten tus caricias
adormeciéndome al rumor
de los suspiros de tu amor.
Sentir en dulce desvarío
tu corazón al par del mío
tus ojos fijos siempre en mí
¡qué dulce es vivir así!
Así, así...
Mi bien.
Tu cariño es mi solo Eden.
Jamas
nadie te amó más.
Sin tí,
no hay felicidad para mí.
tu amor,
será mi pasión.

CORO (Repite) Mi bien.
Tu cariño es mi solo Eden.
Etc., etc (Bailoteo, etc.)

(Aplausos en los espectadores al verlos salir hacia la batería.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración en caricatura.—A la izquierda una torre almenada de dos ó tres metros de altura. Tiene siete pisos de diminutas ventanas. En el centro, gran puerta á toda la altura de la torre.—Sobre la puerta, en el interior del medio punto, se lee lo siguiente:

TORRE DEL SILENCIO

SOLO PARA MUDOS

En el ángulo del terrado un gallo corpóreo, de buen tamaño: un metro lo menos. El piso de la torre lo forma una tarima á dos metros de altura del suelo Todo el edificio se halla rodeado de una barandilla de medio metro. En la esquina de la torre, y del modo más visible, aparece colocado un teléfono enorme.— Desde la esquina del terrado, en dirección á la montaña del fondo, un cable exageradamente gordo, cuyo extremo se pierde detrás de los picos. —En la mitad derecha de la escena, montaña escarpada. Sobre el pico más alto, este rótulo: «Cerros de Ubeda». Detrás el horizonte. Delante de la montaña, empalizada de poca altura, cortada para dar acceso á la vereda. Próximo á la torre, un pozo negro abierto. Cerca de éste un farolito encarnado con esta inscripción transparente: «¡¡Ojo!!» Toda la barandilla que rodea la torre separa del edificio lo suficiente para que pueda ser practicable el pasillo que forma.— Para más detalles, véase el admirable boceto hecho por los autores.—Al empezar el cuadro aparecen jugando á los naipes y bebiendo aguardiente en frascos de «Anís del Mono» tres gallardos Gendarmes, que han de ser tres tipos originales por sus caras. —Se hallan sentados á la puerta de la torre en taburetes de madera.—Un cuarto taburete les sirve de mesa.

ESCENA PRIMERA

GENDARMES 1.°, 2.° y 3.° un tanto curdas

GEND. 1.° Que traigan otra botella
de aguardiente.

GEND. 2.° ¡Que la traigan!

GEND. 3.º Y van tres. (Jugando.)
GEND. 1.º ¿Triunfos?...
GEND. 3.º Botellas.
GEND. 1.º Bueno, pues venga la cuarta.
Aquí, el que quiere, se duerme;
el que quiere, se emborracha,
porque para eso está el Gallo,
(Señalando al que hay en lo alto de la torre.)
para ejercer vigilancia.

ESCENA II

DICHOS, los CABRERITOS 1.º y 2.º por la derecha, bajando la vereda, uno de ellos con el fagot de Felipín

CAB. 1.º ¿Lo ves? Torre del Silencio.
CAB. 2.º ¡Chico, qué torre tan alta!
«¿Sólo para mudos?».
CAB. 1.º Solo.
Aquí no se oye una rata.
A todo el que viene preso
le ponen una mordaza,
y á los gendarmes, apenas
entran á formar la guardia,
les dan su ración de vino,
arroba y media por barba,
con objeto de que pierdan
el uso de la palabra.
CAB. 2.º ¡Qué brutos!
CAB. 1.º Todos los presos
que encierran aquí, se escapan.
GALLO ¡Ki-ki-ri-ki! (Cantando.)
GEND. 1.º (Sin moverse.) ¡Alto! ¿Quién vive?
CAB. 1.º Dos guardadores de cabras
que allá se las dejan solas.
GEND. 1.º ¡Vaya un modo de guardarlas!
GEND. 2.º ¿Qué queríais? (1).
CAB. 1.º Pues venimos

(1) Todo este diálogo ha de sostenerse simulando, los de arriba que hablan desde una gran altura, y los de abajo que se esfuerzan para ser oídos por los de arriba, como si, en efecto, á los unos los separase de los otros una distancia inmensa.

á entregaros esta. . flauta,
que es de uno que está aquí preso
y se la dejó olvidada.

GEND. 1.º Bueno, venga ese piporro.

CAB. 1.º Echad una cuerda larga.

CAB. 2.º Larga ha de ser *pa* que llegue.

CAB. 1.º ¡Siete pisos'

CAB. 2.º ¡La Giralda!...

GEND 1.º ¡Allá va ese cable!.. ¿Llega?...

CAB. 1.º ¿Cuánto tiene?

GEND. 1.º Unas cien varas.

(Echa una cuerdecita, al extremo de la cual ata el fagot, el Cabrerito 1.º para que lo izen.)

CAB. 1.º ¡Arriba ya!.... (Gendarme 1.º lo coge.)

GEND. 1.º ¡Cabreritos! ..
¿Y qué fué de Belisaria
y de los titiriteros?

CAB. 2.º No se sabe. La muchacha
se fué por los Cerros de Ubeda,
y allí está canta que canta
llevando siempre con ella
un telescopio y un mapa
para ver si halla á su novio,
pero es ciega y no ve nada.

GEND. 1.º Echadla *p'aquí*, si es caso
que la veis por la montaña.

CAB. 1.º Si tal.

GEND. 1.º ¡Adiós, cabreritos!...

CAB. 2.º *Diquiá* luego.

CAB. 1.º ¡Y buena guardia!

(Acción de beber. Mutis los Cabreritos derecha.)

ESCENA III

LOS TRES GENDARMES

GEND. 1.º Va á haber tango, caballeros;
Podeis dejar la baraja.

GEND. 2.º ¿Qué vas á hacer?...

GEND. 1.º Pues decirle
á ese murguista que salga
y nos toque en este chisme
cualquier cosa.

GEND. 3.º Una balada.
GEND 1.º ¿Otra?...
GEND. 3.º Si no sabe mas
que esa pieza
GEND 2.º Pero, aguarda.
Si sale el murguista y toca
le puede oir la muchacha
por teléfono y buscarle.
GEND. 1.º Y si no sale y se calla
no hay manera de acabar
la obra, la curda y la guardia.
GEND. 2.º ¡Es verdad!
GEND. 3.º Digo lo mismo.
Hay que tener preparada,
para que pueda escaparse,
una cuerda.
GEND 1.º Idea sabia.
Pues mientras yo voy por él
vosotros podeis buscarla (Mutis por la puerta)

ESCENA IV

LOS TRES GENDARMES, FELIPIN amordazado detrás del Gendarme 1.º

GEND. 1.º Aquí está Bethoven.
GEND 3.º ¡Hola!...
Buena pieza, *¿quiés* un trago?...
(Felipin afirma por señas.)
¿Sí?... Pues vengan dos pesetas
para mandar por un frasco.
GEND. 1.º ¡Buen modo de convidarle!...
(Felipin le entrega dos pesetas al Gendarme 3.º que se va con ellas y no vuelve.)
GEND. 3.º Esto es nuevo (Mutis.)
GEND 1.º ¡Y muy barato!
(A Felipin enseñándole el Fagot.)
Mira, mira lo que tengo.
¡Ya pareció tu artefacto!
GEND. 2.º Te advierto que es una lata.
GEND. 1.º No importa; se pasa el rato.
(Le entregan el fagot; Felipin da las gracias por señas y muestra su alegría al ver el instrumento.)

Con que empieza cuando quieras.
(Felipín se dice en su monólogo mudo: «Tocando podrá oir mi amor y venir á la Torre.» Los gendarmes le miran sin comprenderle y se sientan.)
¿Pero qué juegos de manos
son esos?...

GEND. 2.º Es que *deliria*.

GEND. 1.º Bueno, bueno, á lo que estamos.
(Felipín toca, haciendo la mar de gestos y cosas.)

GEND. 2.º Oye, ¿no sabes más que eso?
(Felipín dice que no y sigue tocando.)
Pues no puedo más Me largo. (Vase.)

GEND 3.º ¡Caramba! ¡Siento un sudor!
¡Creo que me pongo malo!
(Se levanta y mutis rápido. Sigue tocando Felipín.)

GEND. 1.º La verdad es que esta música
produce un efecto extraño.
¡Chist!... ¡Bethoven!... No molestes.
Tira ese chisme... ó... te... mato.
(Queda aletargado. Felipín cesa un momento de tocar. Ve la cuerda en el suelo. Se fija en el teléfono, observando lo dirección del cable. Zarandea al Gendarme primero, que no da señales de vida. Se coloca al lado del teléfono y empieza á tocar de nuevo.)

FEL. (Subiéndose la mordaza.) ¡Central! .. Comunicación con los cerros de Ubeda. (Vuelve á ponerse la mordaza.)

ESCENA ULTIMA

GENDARME 1.º (dormido), FELIPÍN, y á poco BELISARIA, que baja por los cerros de Ubeda. Traje de aldeana con gafas y la cayada del cuadro primero

Música

FEL. (Toca junto al teléfono.)

BEL. (Contesta desde lejos.)
Cu-cú, cu-cú...
No me asusta la fatiga
ni el eterno caminar
si en el fin de la jornada
mis amores he de hallar.

(Felipín toca.)

Instrumento delicioso
te escuché cerca de mí
como por terreno llano
voy corriendo yo hacia tí.
Esas notas claro dicen
que estoy cerca de mi amor
si es que luego no resulta
que el que toca es un guasón.

Hablado

(Sigue la orquesta hasta el final de la obra.)

FEL. (Al ver que Belisaria se dirige hacia el pozo y que irremediablemente va á caer en él, forcejea por soltarse la mordaza, emitiendo sonidos inarticulados. Cuando rompe á hablar, tira el fagot y se suelta totalmente la mordaza.)
Be... be... be... be... ¡¡¡Belisaria!!!
¡Que te vas á romper algo!...
¡Un paso más y te estrellas!...
¡No te muevas!... ¡Ahora bajo!...
(Gatea por la torre hasta el extremo y desaparece por detrás de las almenas. Se oye un golpe fuerte como el ruido que produce un cuerpo al caer en tierra.)

BEL. ¡Es su voz!... ¡Dice que baja!
Pues eso es que está en un alto.

FEL. (Desde el foso y con voz fuerte).
¡Belisaria!

BEL. ¡Felipín!
¿Dónde estás?

FEL. (Como antes.) Por aquí abajo.

BEL. ¿Abajo y antes arriba?

FEL. ¡Allá voy!

BEL. ¿En qué quedamos?

FEL. (Asomando por el pozo.)
En que por llegar más pronto
busqué el camino más largo.
(Sale totalmente y se abrazan. Ambos lanzan un grito estridente de satisfacción.)
¡Puedes quitarte esas gafas!

BEL. (Lo hace.)
Ahora mismo. ¡Cielo santo!

¿Vienes sin el instrumento?
¿Cómo le has abandonado?

FEL. ¡Pues velay!

BEL. ¿Pero no dices
que para tí vale tanto?...

FEL. Bueno, pues ahora resulta
que me tiene sin cuidado.

BEL. Entonces, huyamos pronto,
no despierten esos bárbaros!

FEL. No harán semejante cosa
hasta que termine el acto.

BEL ¡Libres!

FEL. ¡Dichosos!

BEL. ¡Parece
mentira lo que ha pasado!

FEL. Como, que ni tú eres ciega,
ni aquí pasa nada trágico...
(Al público.)
ni los autores venían
otra cosa aquí buscando
más que—salvando respetos—
entreteneros un rato,
pedir para los autores
de la BALADA un aplauso,
y perdón, por esta broma,
si os pareció un desacato.
(Fuerte en la orquesta.)

TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Comedias y dramas en 3 actos

Crisis matrimonial (Comedia).
El estrángulado (Drama).
Roger Laroque (Melodrama).
Dios, patria y rey (Drama).
León de la selva (Comedia).
La labradora (Drama).
El boticario de Navalcarnero (Comedia).
Vida y milagros de San Isidro (Melodrama).

Comedias en dos actos

La Pleitomanía.
El señor de Manzanillo.
¡Ellas!
Los alfilerazos
Los amigos íntimos
La redención del pasado (Drama).

Comedias en un acto

El salto mortal.
Don José, Pepe y Pepito.
Soy yo.
Mala Sombra.
Receta para casarse.
Mi mujer y mi vecino.
Las campanillas.
Un simón por horas.
El Conde de Cabra.
Al borde del abismo.
El joven del perro grande.
La Pasión de Jesús.
Los abrazos.
Guerra y paz.

Zarzuelas en tres actos

Así en la tierra como en el cielo.
Barba Azul.
La Princesa de Trebisonda.
Los brigantes.
Un casamiento republicano.
La pradera de San Gervasio.
El pompón rojo.
La panadera del Campillo.
La Archiduquesa.
La criolla.
La Santa Cecilia.
Miss Helyett.
Sustos y enredos.
El Angel de la guarda.

Zarzuelas en dos actos

Abel y Caín.
Dos leones.
Martes 13.
Entre Pinto y Valdemoro.
El jóven Cupido.
Los habladores.
El Prado de ayer y hoy.
En el nombre del padre.
La telefonista.

Zarzuelas en un acto

¡Me cayó la lotería!
La Plaza de Antón Martín.
Un perro grande.
La fuerza de voluntad.
Amor á pedradas.
Hacer el oso.
Fuego en guerrillas.
Una señorita en rifa.
¿A que no se quién soy yo?
Circo nacional.
Al borde del abismo.
El año del diablo.
Después del Diluvio.

Ardid de guerra.
C. de L.
Por subir al piso 4.°.
¿Se puede?
Por la tremenda.
Se necesitan oficialas.
Al borde del abismo.
Soy yo.
El fresco de Jordán.
La receta del doctor.
Juana que llora y Juan que ríe.
La canción de Fortunio.
Curro Cúchares.
Periquito entre ellas.
El Capitán Araña.
Teatro Nuevo.
Brinquini.
Circo Nacional.
El amor por los cabellos.
El abrazo de Vergara.
El mundo va á arder.
Un perro grande.
Un viaje al otro mundo.
Uno más uno, igual cero
El gato en la ratonera.
La sonámbula.
Te espero en Eslava tomando café.
A seis reales con principio.
Mis tres mujeres.
Un baile de trajes.
El grito del pueblo.
La liga de las mujeres.
A tí suspiramos
El voto del caballero.
El día de la Ascensión.
El señor Juan de las Viñas.
Florinda ó la Cava... baja.
Grandes y chicos.
Juanito Tenorio.
La hija de la Mascota.
Los enemigos del cuerpo.
Manicomio político.
Tula
Vista y sentencia.
¡Santiago... y á ellas!
Ki-ki-ri-ki.
Una ópera en Azuqueca.
La estatua de D. Gonzalo.
El baño de Diana.
El Rayo.
Los presupuestos de Villapierde

PARODIAS

COMEDIAS

La sanguinaria.
El mojicón.
Dos cataclismos.

ZARZUELAS

El marsellés.
Ni se empieza ni se acaba.
El carbonero de Subiza.
Consuelo... de tontos.
Carmela.
Thimador.
Guasín.
El salto del gallego.
Mis' Erere.
Dolores... de cabeza.
La Goltemia.
El Balido del Zulú.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.